

Copyright © Antonia Domínguez Miguela

· This article appeared in *El Nuevo Horizonte/ España-EE.UU. El legado de 1848 y 1898 frente al nuevo milenio*. Alcalá de Henares: Instituto Universitario de Estudios Norteamericanos, Universidad de Alcalá, 2001, 225-238. ISBN: 84-8138-446-1. Please note page numbers do not correspond to the printed version.
· It may be cited or briefly quoted in line with the usual academic conventions. You may also print it for your own personal use. This paper must not be published elsewhere without the author's explicit permission. But please note that if you copy this paper you must include this copyright note.
· You should observe the conventions of academic citation for this electronic version: Domínguez Miguela, Antonia. "El legado de 1898 en Puerto Rico: Confrontación y ambivalencia cultural" *US Puerto Rican Literature*. 5 May 2001. <Date of access> <<http://www.uhu.es/antonia.dominguez/latinas/legado.pdf>>

El Legado de 1898 en Puerto Rico: Confrontación y Ambivalencia Cultural

Antonia Domínguez Miguela

Universidad de Huelva

Spain/US relations have always been rather complex, however, it is in the history of Puerto Rico since 1898, where the consequences of the Spanish-American war and the subsequent interaction of Hispanic and Anglo cultures emerge with full significance. Puerto Rico's situation as a country that is still US territory yet culturally and linguistically different, requires a perceptive analysis of the cultural and political transformations that this former Spanish colony has undergone.

This essay tries to present an overview of the most important political, historic and literary events since 1898 in order to show the development of cultural confrontation on the island and the subsequent repercussions on Puerto Rican cultural and political identity. Hispanic and Anglo-Saxon influences have merged in a blurred version of contemporary Puerto Ricans characterized by political ambiguity and cultural ambivalence that challenges traditional cultural and political constructions and calls for new definitions and cultural understanding between the nations.

La guerra política y militar entre España y Estados Unidos no termina ello de Diciembre de 1898 con la firma del Tratado de Paris sino que se perpetúa ideológica y culturalmente hasta nuestros días en Puerto Rico. De hecho la actual situación política de la isla aun por resolver no ha gozado del interés que merece como ejemplo único de un territorio que ha sufrido transformaciones históricas considerables pasando de ser colonia tradicional a colonia postmoderna actual que se debate entre los límites y definiciones de la identidad política y cultural de una nación. Al mismo tiempo se plantean numerosas cuestiones acerca de la relación entre dos culturas, la anglosajona y la hispana, tan diferentes entre sí que se han visto obligadas a convivir y luchar por encontrar un espacio en el panorama cultural y político de la isla a lo largo del siglo XX.

A través de una breve panorámica de los sucesos a nivel histórico , político y especialmente cultural y literario desde principios de siglo, podemos observar cómo la relación entre ambas culturas ha repercutido decisivamente en el desarrollo de la identidad puertorriqueña, donde se funden y confunden la herencia española con la influencia anglosajona, donde constantemente se cruza un puente bidireccional entre ambas culturas . Desde la isla se añora el pasado aristocrático español mientras se ensalza el crecimiento económico que la industrialización norteamericana ha traído ala isla, se evocan los versos patrióticos de José Gautier Benítez, mientras se vota a favor de la estadidad. Esta situación tan peculiar requiere un análisis y acercamiento de perspectivas donde se abran puertas al entendimiento y respeto por ambos mundos .

Existe una tendencia desgraciadamente generalizada de aludir a los acontecimientos de 1898 centrándose en la pérdida de Cuba y olvidando en cierto modo la repercusión que el 98 tuvo en la historia futura de la isla de Puerto Rico. La situación en la que se encontró Puerto Rico a partir de 1898 requiere sin duda un profundo análisis desde España, cuna cultural de la isla ya que este análisis no sólo sirve para esclarecer el caso concreto de la relación entre Puerto Rico y Estados Unidos sino que también revela la dimensión que la relación entre las culturas hispana y anglosajona ha tomado desde entonces. En recientes reportajes televisivos y periodísticos se tiende a hablar de 1898 como una fecha crucial en la historia de España por la guerra de independencia cubana y la posterior guerra entre España y Estados Unidos. Apenas se menciona la invasión y bombardeo de Puerto Rico, hecho que resulta curioso ya que desde mucho antes de comenzar la sublevación cubana ya Estados Unidos había hecho público su objetivo fundamental de apropiarse de la isla de Puerto Rico y del archipiélago filipino. No era ese el caso de Cuba a la que Estados Unidos nunca ambicionó como futuro territorio norteamericano sino como baluarte comercial y logístico. De este modo, el apoyo que Estados Unidos prestaría a Cuba para conseguir su independencia serviría como excusa para lograr el objetivo ya mencionado y de paso Estados Unidos resaltaría su papel de adalid mundial de la libertad de los pueblos, mientras sutilmente explotaba a tantos otros como en el caso de Puerto Rico, Guam y las Filipinas.

El 10 de Mayo comenzaron los enfrentamientos entre las fuerzas españolas y norteamericanas en la isla. El 12 de mayo la escuadra estadounidense bombardeó San

Juan y en los meses siguientes se sucedieron ataques entre buques de ambos bandos. El día 25 de julio de 1898 las tropas norteamericanas desembarcaron en la bahía de Guánica, en el sur de Puerto Rico y prosiguieron el avance hasta someter las fuerzas españolas en los sucesivos encuentros en Fajardo, Coamo, Guamani, Aibonito. Sorprendentemente, el 21 de Julio, 4 días antes del desembarco, España había pedido al presidente McKinley el cese de las hostilidades para evitar más derramamiento de sangre. Sin duda, la invasión norteamericana se redujo a un gesto de prepotencia militar ya que el escaso poder de las fuerzas defensoras de la isla preveía una invasión cuyo éxito estaba asegurado. El 28 de Julio, las fuerzas norteamericanas ya dominaban casi toda la isla y el general Miles declaraba en una proclama en Ponce:

No hemos venido a hacer la guerra contra el pueblo de un país que ha estado durante algunos siglos oprimido, sino, por el contrario, a traeros protección, no solamente a vosotros, sino a vuestras propiedades, promoviendo vuestra prosperidad y derramando sobre vosotros las garantías y bendiciones de las instituciones liberales de nuestro gobierno. (Cit. en Díaz Soler 711)

A la llegada al poder del coloso norteamericano le sucede un periodo de opresión y cambio que supone un paso atrás en la evolución de Puerto Rico. La isla sirve como lugar de experimentación tanto en lo político, económico y cultural. Estados Unidos ensaya con ilusión un moderno sistema de colonización heredado de las antiguas potencias que le sirva en el futuro para ejercer un poder ilimitable sobre

el continente. Se intentan disfrazar estos antiguos modelos de colonización bajo la máscara de una ideología y política liberalizadora que traerá prosperidad y libertad al continente americano. En Puerto Rico, sin embargo, la economía sufre un cambio estructural que beneficia los monopolios norteamericanos. El tradicional cultivo del café es substituido por el azúcar. El control de la tierra y los medios de producción pasan a manos norteamericanas. El gobierno militar impone el dólar tras la devaluación del peso que antes valía cien centavos y ahora se cambia por sólo sesenta centavos. Estos cambios facilitan la compra de tierras por corporaciones norteamericanas que acaban monopolizando la tierra y la producción. El cultivo del café se va a pique ya que el principal comprador de café había sido España y Europa pero ahora, se imponen unas tasas que impiden la exportación de productos puertorriqueños a otros países aparte de Estados Unidos que también impone las tasas arancelarias. Además, todos los productos de la isla debían ser transportados en barcos norteamericanos. De este modo el poder productivo de la población isleña cae dramáticamente mientras la isla se convierte en un gran latifundio. Las consecuencias de estos cambios económicos fue brutal. El pequeño campesino de la montaña productor de café se ve arruinado y despojado de sus tierras por lo que tiene que buscar trabajo en las grandes factorías azucareras, especialmente concentradas en la costa.

En la política Estados Unidos ejerce control total y provoca diferentes reacciones en la sociedad: la clase burguesa mercantil es consciente del mercado que se abre ante ellos aunque desconfían de las intenciones de Estados Unidos que no

s6l0 quiere ampliar su mercado sino controlar la producción de la isla como podrán observar con el paso del tiempo; los hacendados ven como se transforma la economía en perjuicio de las haciendas y su explotación tradicional. La población obrera, eminentemente rural, fue la que menos rechazo mostró hacia la llegada al poder de los norteamericanos al ver en Estados Unidos una liberación de la explotación que sufrían con los hacendados. En esta época comienza la emigración que más tarde sería impulsada por el propio gobierno norteamericano para compensar la superpoblación y depresión económica de la isla.

La comunidad intelectual perteneciente a la clase media-alta criolla se sintió igualmente decepcionada y aturrida por los acontecimientos y sus futuras repercusiones. La fecha de 1898 marca el hito histórico divisorio dentro de la literatura puertorriqueña marcada por un pesimismo y frustración que hace volver la vista atrás alas raíces hispánicas. En las primeras décadas Estados Unidos emprende un plan brutal de asimilación cultural y de imposición del inglés. La respuesta intelectual es una vuelta aun pasado edénico hispánico que se redefine. La producción literaria se resiente de todo esto mientras en Hispanoamérica triunfa el modernismo como expresión de la revolución ideológica americana. Entre los poetas de esta época destacan José de Diego (1866-1959) y Luis Lloréns Torres (1878-1944) que representan un discurso anticolonial de preocupaciones exclusivamente culturales¹ basado en un pan-hispanismo opuesto a lo anglosajón lingüística, religiosa y culturalmente. Es necesario mencionar que muchos de estos intelectuales

¹ Recordemos que José de Diego todavía pertenece a la clase criolla burguesa que a corto plazo se ha beneficiado de la mejora de las relaciones comerciales con Estados Unidos que España intentaba impedir .

ejercían un patriotismo simbólico, como en el caso de José de Diego ya que por un lado ensalzaban el pasado hispánico, el cristianismo y la herencia española y por otro lado se beneficiaban de la influencia americana económicamente. Este es un pequeño ejemplo de la poesía que abunda en esta época:

Colgadme al pecho, después que muera,
mi verde escudo en un relicario;
cubridme todo con el sudario,
con el sudario de tres colores de mi bandera.²

Lloréns, perteneciente a la élite criolla tradicional, es esa vuelta al pasado idílico a través de la poesía pastoral donde el jíbaro ya no es sólo un instrumento de afirmación de lo autóctono sino un símbolo nacional. Para él y para José de Diego, la identidad nacional se define por medio de unos parámetros de religión, lengua, raza que reflejan y favorecen lo español. La nostalgia impregna esta vuelta al pasado donde se creen encontrar las raíces auténticas de lo puertorriqueño. Se vuelve a un Latinismo que les une con las naciones hermanas latinoamericanas a través de un pasado cultural común, opuesto a la asimilación cultural que trata de imponer Estados Unidos. Esta idea reaparece constantemente no sólo entre los intelectuales puertorriqueños sino que también encuentra eco en otros intelectuales

² Véase desde el principio del poema cómo se introducen los temas esenciales: 'escudo', símbolo de la clase privilegiada; 'relicario', 'sudario' y 'bandera', patriotismo de raigambre religiosa católica. Citado en Francisco Manrique Cabrera. *Historia de la Literatura Puertorriqueña*. Río Piedras: Ed. Cultural, 1969, p. 223.

latinoamericanos que ven con recelo el creciente poder norteamericano sobre el continente. Tal es el caso de José Martí en Nuestra América y de Rubén Darío en "Oda a Roosevelt."

Dentro de esta corriente José de Diego que nos recuerda a Darío en su "Aleluyas" dedicada "a los caballeros del Norte." Me permito recoger una parte extensa de este poema ya que plasma el ambiente anti-americano que va a reinar en las primeras décadas del siglo. Es digno mencionar que en este momento se tiende a olvidar lo negativo de la colonización española que ahora sirve como cuna cultural de un hispanismo que se presenta en completo rechazo de la cultura norteamericana. Lo puertorriqueño ahora se define en relación exclusiva a lo hispánico, en lo literario y cultural, en la religión, en el idioma y en las costumbres que comparten con las otras naciones latinoamericanas. Así presenta José de Diego el sentimiento anti-norteamericano:

Caballeros del Norte morífico y fecundo,
también el centro es parte de la bola del mundo .

.....

Y, pasando otros siglos, triunfantes en las olas,
llegaron a estas Islas las naos españolas.

Naves maravillosas, carabelas divinas,
aunque con el defecto magno de ser latinas.

Pues, cuando aparecieron las naves puritanas,

resultaron las tristes carabelas, enanas .

.....

Perdonad que estuviéramos tantos hombres nacidos ,

sin que en ello mediaran los Estados Unidos.

Nacidos en América, sin que mediarais vos,

por un atrevimiento de la bondad de Dios.

No somos los más fuertes, ni los dominadores,

pero somos los hijos de los Descubridores.

.....

Perdonad, Caballeros, si estamos inconscientes

de vuestras concepciones del Derecho de gentes .

Ignoramos aquellas sublimes concepciones ,

que os dieron la simbólica Isla de los Ladrones.

Ignoramos, en estos históricos reveses,

la lengua y el sentido de los pueblos ingleses .

Hablamos otra lengua, otro pensamiento,

en la onda del espíritu y en la onda del viento.

y os estamos diciendo hace tiempo en las dos,

que os vayáis con el diablo y nos dejéis con Dios. (373-4)

El choque entre dos culturas tan diferentes no podía por menos que provocar un sentimiento de inferioridad entre los puertorriqueños cuando se intenta imponer

la cultura norteamericana como la más avanzada y se alude a la cultura hispana como la culpable de todos los defectos de los puertorriqueños, su analfabetismo, vagancia, conformismo, sumisión. La lengua, como instrumento cultural se convierte en tema de calurosos debates. Por ello no es de extrañar que uno de los primeros objetivos de los estadounidenses fue imponer la enseñanza del inglés en los colegios. A principios de siglo los americanos despreciaban el español y pensaban que cuanto antes aprendieran los nativos a hablar inglés, antes se lograría el desarrollo económico de la isla dentro de un sistema dominado por la economía estadounidense. Sin embargo hasta el día de hoy sólo una cuarta parte de la población puertorriqueña habla inglés correctamente.

Las negativas consecuencias y los métodos inadecuados de imposición del inglés y de la cultura sajona queda magníficamente plasmado en el cuento de Abelardo Díaz Alfaro “‘Santa Clo’ llega a La Cuchilla.” Este relato presenta el impacto que produce la sustitución de mitos culturales por otros nuevos en un intento de transformar y americanizar la población. El profesor Mr. Rosas, que ha pasado mucho tiempo en Estados Unidos, vuelve a Puerto Rico e intenta convencer a Peyo Mercé de la necesidad de enseñar Inglés en las escuelas. El sigue las indicaciones de su supervisor que le aconseja: “Trata de cambiar las costumbres, y sobre todo, debes enseñar mucho, mucho inglés” (107). Cuando se acerca la navidad Mr Rosas intenta introducir a los niños y sus familias a las costumbres navideñas norteamericanas a través del inglés. Se les enseñan villancicos en inglés y se les habla de ‘Santa Claus,’ aunque los niños y sus padres mantienen las figuras de los tres

reyes magos a los que están acostumbrados. Cuando al final de una representación escolar aparece Santa Claus disfrazado, los niños y familiares salen huyendo horrorizados por su apariencia que comparan con la del diablo mismo. Peyo que ya había visto con escepticismo los intentos de americanización impuestos por el director de la escuela comenta: “Mr . Escalera, yo no tengo la culpa de que ese santito no esté en el santoral puertorriqueño” (112).

También Manuel Zeno Gandía, que antes había atacado la pasividad de la población ante el yugo español, ahora ataca de lleno al imperialismo y la explotación norteamericana en *El negocio* (1922) y *Los Redentores* (1925) que junto a *La Charca* (1898) comprenden su trilogía *Crónicas de un mundo enfermo*. Zeno Gandía también alude al difícil problema del idioma en *Redentores* (1925), que presenta el diálogo conflictivo entre Mr. McClave y el Padre Nicolás. Mr McClave “insistía en inglés en que la lengua castellana era inferior y que el inglés era la panacea para llegar en su día al gobierno propio” (34), a lo que el padre Nicolás responde:

¿A quién ocurriría cambiar la fisonomía de un hombre? ...Las lenguas son la fisonomía de los pueblos. ..N o son los congresos ni sus criados los que, tirando por las ventanas los presupuestos, pueden enseñar inglés aun pueblo, a menos que no sea dentro de las condiciones que la naturaleza ha provisto.

(34)

A partir de los años 30 surge un nuevo sentimiento nacionalista más radical acentuado por la depresión económica e impulsado por la creación del Partido Nacionalista (1928) con Albizu Campos al frente. La represión colonial culmina con la masacre de Ponce (1937), el debilitamiento de los independentistas y el comienzo de la emigración a Estados Unidos. Los años 40 están llenos de enfrentamientos políticos dentro de la isla. Se forma el nuevo Partido Independentista cuya causa va perdiendo respaldo debido a su inclinación marxista y al auge del Partido Popular Democrático (PPD) liderado por Luis Muñoz Marín que promete progreso económico antes de conseguir la independencia, aunque mantiene una situación de ambigüedad política que continua hasta el presente.

Los intelectuales permanecen frustrados al ver el rumbo que toma la nación perpetuando un sistema neocolonialista que culmina con el Estado Libre Asociado en 1952. Destaca en esta época el pesimismo literario de René Marques, heredero de aquel nacionalismo hispanista cultural basado en el paternalismo de la burguesía hacendada cuya expresión fueron Zeno Gandía, Antonio Pedreira y Luis Lloréns Torres. *La víspera del hombre* (1959) afronta la crisis definitiva de aquella clase y convierte a René Marques en "último representante 'puro' de la literatura paternalista."³

Muchos aún hoy se preguntan por la pasividad de los puertorriqueños⁴ y la falta de deseo por la autodeterminación. La respuesta se encuentra posiblemente en

³ Juan G. Gelpí. *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. San Juan, PR: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993, p. 121.

⁴ El mito de la pasividad recorre la literatura paternalista desde el siglo XIX hasta el XX: René Marques. *El puertorriqueño dócil*. Barcelona: Editorial Antillana, 1967.

una estrategia de ambivalencia cultural y ambigüedad política. Después de la caída del poder soviético ha sido casi imposible para muchos de los países latinoamericanos luchar contra la hegemonía política y económica norteamericana.⁵ Excepto una minoría intelectual independentista, la mayoría de la población puertorriqueña duda de la capacidad de la isla para seguir adelante sin Estados Unidos. En tal caso, si después de la independencia han de volverse satélites de Norteamérica como ya lo son la mayoría de los otros países latinoamericanos, resulta casi más provechoso seguir como hasta ahora.

A partir de 1952 Estados Unidos modifica su estrategia sobre Puerto Rico para evitar sentimientos anti-imperialistas y ocultar la absorción económica de la isla mientras se transmitía una ilusión de autonomía cultural. Hoy en día, Puerto Rico parece haber perdido interés para Estados Unidos después de la caída la URSS y su expansión económica por toda América Latina.

La nueva generación es consciente de estos cambios que se han ido produciendo en Puerto Rico a nivel político y social ya que añaden una nueva perspectiva a la literatura que hasta ahora había sido casi monopolio exclusivo de la clase burguesa heredada del siglo pasado. De este modo aparecen nombres como el de José Luis González, Emilio Díaz Valcárcel y Pedro Juan Soto que provienen de las clases trabajadoras o de una pequeña burguesía con reciente acceso a la educación. En *Balada de otro tiempo* (1981), González pone en duda el nacionalismo criollo que

⁵ Recordemos las experiencias revolucionarias que han fracasado por la intromisión directa o indirecta de Estados Unidos: Nicaragua, El Salvador y Cuba.

ha persistido desde finales del siglo pasado y que excluía a otros grupos como la clase trabajadora, los negros, las mujeres que ahora comienzan a tomar la palabra.

El tema de la emigración a Estados Unidos también aparece en la literatura isleña a partir de los años 50 donde se trata el tema de la supervivencia cultural y económica en la sociedad racista norteamericana. Ejemplos de esta literatura son Pedro Juan Soto en *Spiks* (1970), Emilio Díaz Valcárcel en *Harlem todos los días* (1978) y José Luis González con *En Nueva York y otras desgracias* (1981). En la poesía destaca Iris Zavala y su colección *Escritura desatada*, poesía comprometida en lucha contra el imperialismo y la opresión de los pueblos más débiles.

En los años 40 y 50 comienza la gran emigración de la clase trabajadora puertorriqueña a Estados Unidos. La emigración es alentada por la operación "manos a la obra" que emprende un plan de industrialización que intentaba paliar el desempleo de la isla provocado por el hundimiento de la industria azucarera. Esto traería consigo aún más problemas para la consolidación de la identidad nacional que ahora se veía amenazada por la dislocación espacial y la experiencia del racismo como ciudadanos americanos de segunda clase. Este es el caso de Piri Thomas, puertorriqueño nacido en Nueva York que en *Down These Mean Streets* refleja la problemática del puertorriqueño en busca de una identidad que se diluye entre diferencias de clase, raza y lengua. Piri Thomas se plantea lo que significa ser Puertorriqueño para alguien como él que no ha nacido ni vivido nunca en Puerto Rico pero a quien la gente considera afro-americano por el color de su piel.

Desde los años 60 se va creando un círculo de escritores/as en Estados Unidos que comienzan a reclamar una identidad puertorriqueña en oposición a la americana pero que al mismo tiempo se siente diferente ala de la isla por sus circunstancias vitales que les convierten en seres divididos por su biculturalidad y bilingüismo. Este es el caso del grupo Nuyorican con nombres tan representativos como Tato Laviera, Pedro Pietri, Sandra María Estévez. En los últimos años han surgido nuevas figuras literarias desde diferentes puntos de Estados Unidos como Jack Agüeros, Louis Reyes Rivera, Ed Vega, Judith Ortiz Cofer, Aurora y Rosario Morales, Nicholasa Mohr y Esmeralda Santiago. Todos ellos plantean una redefinición de lo que es ser Puertorriqueño después de la emigración que les ha convertido en seres biculturales, con identidades en constante transición.

Me permito detenerme en *When I Was Puerto Rican* (traducida por la autora y publicada con el título *Cuando era Puertorriqueña*) de Esmeralda Santiago para observar el choque de culturas que narra la escritora en su autobiografía y donde también alude a la fluidez de la identidad puertorriqueña, a caballo entre ambas culturas. Durante su infancia, Santiago experimentó los intentos de americanización en el centro escolar a los que reacciona con impulsos patrióticos y anti-americanos que había heredado, apenas sin darse cuenta, de su padre. Se imagina heredera del jíbaro rural, símbolo nacional pero desgraciadamente las circunstancias familiares la transportarán primero a la ciudad y más tarde al gueto norteamericano donde inevitablemente se convertirá en un ser híbrido, despojado de la pureza cultural que

había idealizado. La protagonista sufre una progresiva decepción en cuanto a lo que ella creía su puertorriqueñidad:

-- ¡Qué jíbara!-- me gritaban los niños cuando llegaron las Navidades y no sabía quien era Santa Clos.

--¡Qué jíbara! ¡Qué jíbara! ¡Qué jíbara!

En Santurce era lo que no podía ser en Macún. En Santurce nadie quería ser jíbara. Yo iba a la escuela y volvía con mi otra yo, mirando a la jibarita con sus ojos en el Suelo. (44)

Este proceso continua con efectos aún más dramatizantes cuando Esmeralda llega a Nueva York y tiene que aprender a vivir como una americana para sobrevivir: "Para mí, la persona en que me iba convirtiendo cuando nos fuimos fue borrada, y otra fue creada en su lugar. La jibarita puertorriqueña quien soñaba con la verdez de un atardecer tropical se convertiría en una híbrida quien nunca perdonaría el desarraigo" (227) .Como apunta Rodríguez Vechini, la autobiografía de Santiago representa la literatura de la II segunda colonia, cuando surge el conflicto entre un modelo autóctono idealizado y el modelo moderno metropolitano que hacía ver pobre, ignorante y atrasado. ..al referente campesino ya convertido en mito nacional" (152). El caso de Santiago refleja el de miles de puertorriqueños que han sufrido la confrontación entre ambas culturas pero que no han podido resistir la aculturación y posterior transculturación dejando atrás una herencia hispana siempre en desventaja ante la norteamericana. Este desarraigo cultural es muy frustrante en su primera época aunque a medida que se desarrollan técnicas de supervivencia y progreso

social y económico también se recupera el orgullo por la herencia hispana aunque transformada por la experiencia de colonización y emigración al coloso norteamericano .

La lengua sigue siendo un tema muy debatido tanto entre los escritores puertorriqueños en Estados Unidos y en la isla. Se ha criticado mucho sobre el uso de spanglish en poesía y narrativa que según algunos supone una corrupción del español y de las raíces hispánicas. Sin embargo muchos apuntan sensatamente al spanglish como un efecto irremediable de la situación en la que ha vivido la población puertorriqueña fuera y dentro de la isla. Como señala Alfredo Matilla, los poetas en Estados Unidos reconocen los cambios que se han producido dentro de la cultura puertorriqueña desde 1898 que desembocan cada vez más en un alejamiento de lo puramente hispánico (307) .Sin lugar a dudas se esta llegando acotas de ambivalencia cultural en ambos espacios geográficos que podemos observar incluso en la obra de escritores y escritoras isleños como Ana Lydia Vega. En su relato "Pollito Chicken," incluido en *Virgenes y Mártires*, el narrador muestra dicha ambivalencia en términos lingüísticos que reflejan claramente la transformación que ha tenido lugar a nivel nacional aunque no deja de plantear un crítica irónica y aguda sobre las tácticas norteamericanas en la isla:

Por el camino observó nevertheless la transformación de Puerto Rico. Le pareció muy encouraging aquella proliferación de urbanizaciones, fábricas, condominios, carreteras y shopping centers. y todavía esos filthy, no good Communist terrorists se atrevían a hablar de independencia. A ella sí que no

le iban a hacer swallow esa crap. Con lo atrasada y underdeveloped que ella había dejado esa isla diez años ago. Aprende a hablar good English, a recoger el trash [sic] que tiraban como savages en las calles ya comportarse como decent people era lo que tenían que hacer y dejarse de tanto fuss. (77)

La literatura puertorriqueña en Estados Unidos es hoy en día quizás la más comprometida con el tema de la identidad cultural.⁶ En Puerto Rico se cuestionan su identidad política y apenas se cuestionan su identidad cultural aunque de hecho, la isla está siendo absorbida culturalmente por Estados Unidos, a pesar del purismo lingüístico y de los intentos por mantener una cultura autóctona.

Para concluir, me gustaría retomar la historia reciente de la isla y las previsiones acerca de su futuro próximo. En las últimas décadas, la ambivalencia cultural ha tomado tintes extraordinarios. Simplemente hay que observar cómo los cambios de gobernador y partido político en el gobierno de la isla han hecho que cambie a su vez la política cultural. Durante los primeros años de esta década, con Rafael Hernández Cruz como gobernador pro-ELA (Estado Libre Asociado o Commonwealth), se impulsó un proceso de recuperación cultural de las raíces hispánicas. Como ejemplo sirva la reconstrucción del viejo San Juan a imitación de los barrios andaluces y la propaganda internacional de Puerto Rico casi como nación en su pabellón de la EXPO de Sevilla y su representación en el concurso de Miss Universo. Sin embargo, con la llegada del nuevo gobernador, el pro-anexionista

⁶ Véase el excelente artículo de Alberto Sandoval Sánchez "La identidad especular del allá y el acá: nuestra propia imagen puertorriqueña en cuestión," (*Centro* 4.2 (1992): 28-43) donde se analiza el desarrollo de la identidad puertorriqueña en la isla y en los EEUU.

Pedro Roselló se ha producido un retroceso hacia el acercamiento cultural asimilacionista a Estados Unidos que propugna la definitiva anexión a la unión.

En los últimos años han tenido lugar varios plebiscitos en los que se preguntaba a la población su opinión sobre las tres posibilidades de gobierno de la isla representadas por las fuerzas políticas mayoritarias: la continuidad como Estado Libre Asociado, la anexión como estado de la Unión y la independencia definitiva de Estados Unidos. Los últimos plebiscitos presentaban siempre como ganadora la papeleta de la ELA aunque con un ligero margen superior a la de anexión a Estados Unidos. Sin embargo, estos plebiscitos no tenían otra función que la de ser meros orientadores de la opinión popular ya que sus resultados nunca han sido reconocidos o vinculantes para el congreso de Estados Unidos que, como hasta ahora, siempre tiene la última palabra.

Las últimas noticias sobre el estado de la cuestión en Puerto Rico apuntan un ligero cambio. El próximo 13 de Diciembre, por primera vez en la historia tendrá lugar otro plebiscito cuyo resultado parece ser que sí será reconocido por el congreso de Estados Unidos. Sin embargo, este plebiscito puede ser una estrategia política para acabar con la indeterminación de la población sobre su futuro político. Este plebiscito previsiblemente facilitará la anexión definitiva de la isla a la unión como apunta el ex -gobernador de Puerto Rico, Rafael Hernández Colón en el diario *ABC* ya que es "un plebiscito electoralmente genocida porque elimina la papeleta al Estado Libre Asociado, la alternativa autonomista que quiere el pueblo" (3). Este plebiscito puede que justa o injustamente, según las opiniones, zanje de una vez la ambigüedad

y ambivalencia política en la que ha vivido la isla durante las últimas décadas. El futuro de Puerto Rico, tal cual era hace exactamente un siglo, sigue siendo incierto. Sin embargo, la experiencia bajo la colonización norteamericana ya ha marcado y transformado irreversiblemente la identidad cultural de la población puertorriqueña fuera y dentro de la isla. Algunos ven en el caso de Puerto Rico un símbolo del futuro de la cultura hispánica que poco a poco se desvanecerá bajo la influencia del coloso norteamericano. La isla que se pretendió fuera escaparate del capitalismo liberal norteamericano frente al comunismo que Cuba representa seguirá siendo considerada por muchos como la vergüenza política del mundo occidental en el siglo XXI si su estatus colonial disfrazado bajo la ELA persiste. Otros muchos admiran esta precisa ambivalencia cultural como respuesta a la influencia norteamericana.

En los últimos años se han multiplicado los estudios sobre la identidad puertorriqueña ya menudo se apunta la posibilidad de que se esté forjando una identidad basada en gran medida en nociones de raza y cultura más que en nociones de soberanía nacional. La diáspora puertorriqueña acentúa aun más esta re-evaluación del concepto de nación no como estado y soberanía territorial sino como "ethno-nation" (Grosfogel, Negrón y Georas 1997,17), una nación cultural sin nación política o territorio propio. Nos aproximamos así a una "identidad flotante" (Sánchez 127). Sin duda, en Puerto Rico el colonialismo moderno está tomando nuevas direcciones y sólo queda preguntarse qué derroteros va a seguir esta colonia postmoderna al fin y al cabo por la inestabilidad de su definición, por su

ambigüedad y su desafío a modelos tradicionales de colonialismo e identidad cultural.

BIBLIOGRAFÍA

Cabrera, Francisco Manrique. *Historia de la Literatura Puertorriqueña*. Río Piedras, PR: Editorial Cultural, 1969.

De Diego, José. *Obras Completas*. Vol. 1 San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970.

Díaz Alfaro, Abelardo. “Santa Clo' Comes to La Cuchilla.” *Terrazo*. San Juan: Instituto de Cultura de Puerto Rico, 1967.

Díaz Soler, Luis M. *Puerto Rico: desde sus orígenes hasta el cese de la dominación española*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1994.

Garzaro, R. *Puerto Rico: Una nación en busca de estado*. Madrid: Editorial Tecnos, 1974.

Gautier Benítez, José. *Poesías de José Gautier Benítez*. Ed. Manuel Elzaburu. Madrid: M. Aguilar, 1929.

Hernández Colón, Rafael. "El 98 desde Puerto Rico." *ABC* Nov. 21 (1998): 3.

Maldonado Denís. *Puerto Rico: mito y realidad*. Barcelona: Editorial Península, 1969.

Matilla, Alfredo. “‘The Broken English Dream’ : Puerto Rican Poetry in New York.” *The Intellectual Roots of Indellence*. Ed. Iris M. Zavala and Rafael Rodríguez. New York: Monthly Review Press, 1980.

Miller, John C. “The Emigrant and New York City: A Consideration of Four Puerto Rican Writers.” *MELUS* 5.3 (1978): 82-99.

Negrón-Muntaner, Frances and Ramón Grosfoguel eds. *Puerto Rican Jam: Rethinking Colonialism and Nationalism*. Minneapolis and London: University of Minnesota Press, 1997, p. 17.

Rivera de Alvarez, Josefina. *Literatura puertorriqueña, su proceso en el tiempo*. Madrid: Península, 1983.

Rodríguez Vechini, Hugo. "Cuando Esmerlada era Puertorriqueña: Autobiografía etnográfica y autobiografía picaresca." *Nómada* 1 Abril {1995}: 145-160.

Sánchez, Luis Rafael. "La guagua aérea." *Imágenes e identidades: El puertorriqueño en la literatura*. Ed. Adela Rodríguez de Laguna. Río Piedras, PR: Ediciones Huracán, 1985.

Santiago, Esmeralda. *Cuando era Puertorriqueña*. New York: Vintage Books, 1994.

Vega, Ana Lydia y Carmen Lugo Filipi. *Virgenes y Mártires*. Río Piedras, P .R. : Editorial Antillana, 1983.

Zeno Gandía, Manuel. *Redentores: Crónica de un mundo enfermo*. San Juan: Club del libro, 1960.